

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

¿Cómo explicar a América Latina?

La interculturalidad es una propuesta. Implica el reconocimiento del latino por su capacidad de sobrevivir.

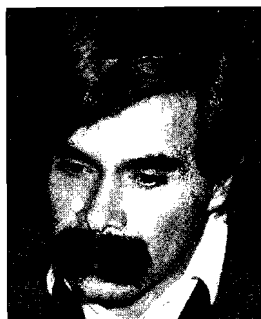
Ni indios ni mestizos... más bien cholos

El tema de la identidad en América Latina se ha vuelto trillado. ¿No cree que es suficiente con ser lo que se es?

Creo que hay una vieja costumbre de los pueblos que es repetirse preguntas para las que no hay respuestas. Una de estas preguntas es la de la identidad: ¿cómo hemos llegado a ser lo que somos y cómo, siendo lo que somos, vamos a poder construir un futuro?

¿Cómo entender esa identidad mestiza?

Por tres caminos distintos. Uno ha sido el modo nacional. Otro, el de la diversidad y un tercero, el de la interculturalidad. Lo nacional está construido bajo esa identidad sedentaria, homogénea. La identidad que carece de diversidad. Está hecha sobre la base de la igualdad y anula el conflicto entre lo indígena y lo occidental, lo indígena o lo



Guillermo Mariaca es profesor de Teorías culturales en la Universidad de Bolivia. Fue parlamentario en su país.

moderno. Ese proceso de homogeneización fue siempre cuestionado.

¿De ese cuestionamiento aparece una nueva manera de enfrentar la identidad?

La identidad multicultural. La respuesta plantea que hay muchos proyectos civilizatorios que conviven en nuestros territorios nacionales y donde ninguno es capaz de imponerse definitivamente. Estas identidades multiculturales -ya no uniculturales- hicieron de la diversidad su caballo de Troya a través de propuestas legislativas, de políticas económicas donde predominaba la informalidad. Mientras esa identidad nacional reivindicaba la igualdad de derechos, esta otra, la multicultural, reivindica la igualdad de oportunidades.

¿Cree que la diversidad debilita la concepción de lo nacional o la

fortalece?

Son procesos que desde distintas perspectivas están peleando por igualdades, distintas igualdades -de derechos y oportunidades- pero igualdades al fin. Esta segunda propuesta debilitó la construcción nacional como una construcción de homogeneidad, pero, al debilitar la homogeneidad fortaleció a la nación porque le introdujo la diversidad como un mecanismo de reciclaje.

Pero estos dos proyectos también eran proyectos altamente viciosos. Viciosos en el sentido de repetir de solazarse en lo peor que uno tiene. Lo peor del proyecto nacional era que nos convertía en imitadores de la ilustración europea, de la constitución de EE.UU. Nos condenaba a 'maiamizarnos'.

¿El proyecto de la multiculturalidad también tiene vicios?

El lado oscuro de la multiculturalidad no es otro sino el consumismo. En el proyecto de modernización nacional se trataba de que todos compremos un zapato. En el proyecto de la identidad multicultural se trataba de que todos compremos zapatos distintos. En ambos casos no teníamos la oportunidad siquiera de pensar que los pies no necesitan zapatos. Ambos proyectos nos condenaban a repetir, a reproducirnos, igualito de la misma manera. La identidad nacional corresponde al proyecto de la modernidad. La identidad multicultural, a la posmodernidad. Estos dos proyectos, el de la modernidad y el de la posmodernidad, el de la identidad monocultural y la identidad multicultural, nos han constituido en lo que somos.

¿Cree que hay una tercera posi-**bilidad?**

Sí. El tercer camino por el que ha recorrido América Latina de modo más bien subterráneo, es lo que llamaría identidad intercultural.

¿Dónde estaría visible ese proceso?

Este proceso de multiculturalidad ha tenido que recurrir a ciertas máscaras, ciertos trucos para sobrevivir en un medio completamente adverso. La interculturalidad se la puede ver en la economía en las tretas del pobre, en ciertos sectores de la economía informal, en poner identidades de varios partidos sin comprometerse con ninguno, porque todos son ajenos. Está en el mundo de la cultura, en el mundo simbólico, a través de nuestras obras maestras. Uno de los ejemplos es el carnaval brasileño que nos permitió imaginarnos igualmente felices, durmiendo en un hotel de cinco estrellas o en una choza. Lo propio de lo intercultural es que se puede vivir en ambos mundos, en un mundo no moderno, pre moderno, posmoderno. Otro ejemplo es el tango. En el tango como en el bossa-nova, o en ritmo de la salsa caribeña, puede verse cómo somos capaces de convivir, de traducir lo global a lo local, sin reducirnos a lo global como sucede con los procesos modernizantes o en el otro extremo de nunca reducirnos a una serie de localidades de localismos, de folclorismos, como sucede con las del resto de identidades multiculturales.

Pero el ejemplo del tango sería comparable al del blues. Y el blues no es latinoamericano...

El blues, y en general el jazz son una

prueba de la interculturalidad no existe solo en América Latina sino en cualquier territorio donde se ha dado un proceso de colonización muy marcado y donde los colonizados, habiendo perdido sus raíces, las pueden resucitar con nuevos proyectos. Es decir, es un problema de las sociedades poscoloniales.

¿La interculturalidad se contradice con la posmodernidad?

La posmodernidad comenzó como un cuestionamiento a esas identidades monoculturales y celebró la diversidad pero si esa es su virtud ese también es su límite. La posmodernidad democratiza la mirada pero solo la mirada no nos hace a nosotros productores de los objetos que tenemos, en cambio la vía de la interculturalidad siempre subterránea, siempre pobre, siempre despreciable, siempre marginada, es una propuesta productiva.

¿Dentro de esa propuesta subterránea estaría reconocerse como otra cosa que no sea mestizo, es decir, el cholo, el longo, por así decirlo?

El mestizo es aquel que está dejando de ser indio para ser blanco, en cambio el cholo en la región andina o los hijos de la malinche en México siempre han sido despreciados. No hemos sido capaces de reconocer, que el trauma de la colonización es un trauma de enajenamiento, de perder la capacidad de autodeterminación, de mirar desde nosotros mismos lo que hacemos y cómo lo hacemos. Por eso la cultura chola, la cultura de los hijos de la malinche, de los gauchos, de la macumba, del vudú, hoy constituyen aquello que nos permite de-

cir 'somos latinoamericanos'. Si unos porteños van a Europa no se los distingue, pero, a pesar de que puedan ser igualitos que un banquero inglés culturalmente van a tener ese otro rincón cholo o malinche, o tanguero que los convierte en radicalmente diferentes. Es esa diferencia la que la ni la modernidad ni la posmodernidad han logrado cortar, han logrado anular, han logrado cancelar, esa diferencia es entonces la que constituye las creencias

¿Dentro de esa interculturalidad vendría aquel trabajo de Carlos Monsivais de recuperar a ese héroe típicamente latino?

Con una observación: estas prácticas y políticas culturales de la interculturalidad no producen héroes al modo de la modernidad ni siquiera al modo de la posmodernidad

¿Antihéroes?

No, porque si la modernidad tiene héroes, la posmodernidad se caracteriza por tener antihéroes. La interculturalidad no tiene la figura del profeta. Lo peculiar de la interculturalidad es el anónimo, por eso la interculturalidad no tiene intelectuales. Los intelectuales son los héroes de la modernidad y los profetas de la posmodernidad. *